

Florentino Ulibarri

Encrucijadas y encuentros

Plegarias para orar y celebrar
en Cuaresma y Pascua

eva

Índice de plegarias por tiempos litúrgicos Domingos y fiestas

CUARESMA

PREGONES PARA LA CUARESMA

¡Convírtete y cree la Buena Nueva!.....	16
Empezar la Cuaresma.....	18
Este es un tiempo para convencidos.....	20
Los que hemos sido bautizados.....	22

MIÉRCOLES DE CENIZA

A pesar de todo, tú sigues llamándome.....	26
Abba, Padre.....	27
Ayunar hoy.....	29
Bendito seas por este tiempo tan propicio.....	30
Caminar aquí y ahora.....	32
Ceniza y cansancio.....	34
Conversión.....	36
Corazones de piedra y corazones de carne.....	37
Cruzar el umbral.....	38
Déjame estar contigo.....	41

Dejarnos sorprender	43
Desde nuestra debilidad	45
El ayuno que tú quieres	48
El gozo de ser caminantes.....	50
Este hijo... ..	52
Hoguera de vanidades	54
Invitaciones evangélicas	56
No es lo mismo, no	58
No perdamos la utopía	59
Profesión de fe con imágenes bíblicas.....	60
Que no se nos haga tarde.....	62
Queríamos celebrar	64
Saludo al iniciar el día	66
Seguir la brisa y no retener	68
Ser y vivir	70
Si puedo... ..	71
Siempre llamas	72
Sin prisas.....	74
Te damos gracias, a pesar de todo	76
Testigos en el camino	78
Vivir la vida toda y conscientemente.....	79

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

A prueba.....	82
Cuando sea tentado	84
Desierto	86
Desmarcarse.....	87
Despiértanos, Señor.....	88
Destrucción.....	90
Lo que merece la pena	91
No le digamos a Dios... ..	93
Pedestales	95
Tentación	96

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

La montaña	98
Luces en el camino	99
Lugares de encuentro, tabores gratuitos	101
Para estar contigo	104
Quiero verte, Señor	105
Reconfigurar la vida	107
Tabor de cada día	109
Transfiguración	111

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

A veces, Señor, solo a veces	114
Auméntame la sed	117
Cántaro en Sicar.....	118
Déjala un poco más.....	120
El hortelano herido.....	121
Fuentes refrescantes	123
Jardines del Vaticano	125
La casa de nuestro amigo.....	127
Pensares de la samaritana.....	129
Que no me acostumbre, Señor.....	131
¿Quién vendrá a Sicar?.....	133
Y al entrar en el templo.....	135
¡Ya no..., todavía sí...!	137

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

Alguien viene	140
Aquí estoy otra vez, Padre.....	142
Así es tu amor	144
Atráenos	145
Confiar en Dios, esperar con Dios.....	146
Corazón de Padre.....	148
Letanía del hijo pródigo el día del encuentro	150
Lo que va de hijo a hijo	153

Pon tu mano en mis ojos	155
¡Qué alegría!.....	157
¡Qué lentamente amanece!.....	159
¿Quién contra nosotros?	160
Superando nuestras contradicciones.....	162
¡Tanto ama Dios al mundo...!.....	161
Tú rompes nuestros esquemas.....	165

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

A tus pies.....	168
Aceptación	170
Aire puro.....	171
Amenazado de vida	170
Así es mi vida	174
Aún podemos soñar.....	175
Betania.....	177
En ti resucita todo	179
Escucha mi clamor	181
¡Lázaro, sal fuera!.....	183
Padre (Charles de Foucauld, paráfrasis)	185
Por la periferia	187
¿Por qué gimes, mujer?.....	189
Queremos ver a Jesús.....	190
¡Quiero ver tu rostro!.....	192
Resucítanos	194
Tus dibujos en el suelo.....	195
Si cantarás tu canción.....	410

SEMANA SANTA

PREGONES PARA SEMANA SANTA

Este es el tiempo de la historia	198
Se acerca la Pascua.....	200

DOMINGO DE RAMOS

Domingo de Ramos	204
El canto de tu pueblo	206
¡Hosanna, Señor!	209
Para entrar en tu Pascua	211
Sin eso que se estila	213

JUEVES SANTO

A vosotros os llamo amigos.....	216
Compartiéndonos.....	218
Con tu pan y copa en mis manos	221
Despedida	223
Gestos de amor fraterno	225
Oración de Jesús por los suyos	228
Yo seré vuestro pan y vosotros mi cuerpo.....	213

VIERNES SANTO

Afirmación de fe en Viernes Santo.....	234
Ahora quizá.....	236
Ante el misterio	239
Camino, verdad y vida	241
¿Dónde están nuestros hermanos?.....	243
Estar al lado	245
Hacerme cargo	248
Ladrones de vida	250
Los nadie.....	252
Más humana... ..	253

PASCUA

PREGONES PASCUALES

Es la hora de la vida nueva.....	256
Este es el tiempo del Dios de la vida	258

Iniciar una nueva vida	259
Liberados por Cristo.....	261
Si te dicen que no estoy	263
Vivir la vida gozosamente	265

VIGILIA PASCUAL

Bendición del agua	267
Bendición del fuego.....	272
Bendición para quienes se bautizan.....	274
Bendición pascual	276
Creo, aunque parezca mucho creer	278
¡Gloria a Dios, que nos ama tanto!.....	280
Pregón pascual	282
Renovación de las promesas bautismales	286

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Credo pascual.....	290
Día de Pascua.....	292
Id y pregonad	294
Inicio.....	297
Jesús es Señor	299
Ojos pascuales.....	303
Noli me tangere.....	301
Pascua florida	305
Pascua para todos	306
Tiempo de resurrección	307
¿Y si Dios fuera...?.....	309

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA

Aunque yo no lo vea	314
Cinco llagas actuales	316
Dejad que entre el Espíritu	318
Las huellas que yo quiero.....	320
Mellizos	322

Paz a vosotros	323
Recordando tu saludo.....	325
Recréanos con tu Espíritu.....	327
Señor, tú en el centro.....	328
Siempre te adelantas	330
Signos pascuales	331
Tocar las llagas	332
Tú eres Pascua.....	334
Un día apareció un hombre... ..	336

TERCER DOMINGO DE PASCUA

A mis amigos y amigas	340
Al calor de tu Evangelio	342
Buenos días, Señor	344
Como a un hermano te hablo	345
Con el espíritu de Emaús.....	347
La magia del Dios que ama	349
Llegará un nuevo día	351
Osadía.....	353
Palabras del corazón	355
Quédate	356
Salgamos a vivir	358
Ser testigo es arriesgado.....	360
Tú sabes que te quiero	362
Vivir pascualmente.....	364

CUARTO DOMINGO DE PASCUA

A veces, Señor, a veces... ..	368
El buen pastor	372
El Señor es mi pastor.....	374
Gratitud responsable hacia la vida.....	376
He salido a buscarte	378
La puerta de esta casa	380
Pastor de tu pueblo.....	382

Perdiéndome por buscarte	383
Te falta calor	385
Tú eres el buen pastor.....	387
Vida verdadera.....	389

QUINTO DOMINGO DE PASCUA

¡Cuánto tenemos que aprender de ti!.....	392
En torno a tu mandato	394
La casa solariega	396
La poda.....	398
Padre nuestro de la unidad	400
Padre nuestro de la vida.....	402
Para que sigáis creyendo	404
Para reposar.....	406
Peregrino de ilusiones	407
Proceso pascual	408
Quiero escucharte	409
Si cantarás tu canción.....	410
Si fuéramos capaces... ..	412
¿Te acuerdas, Señor...?.....	414
Te necesito	416
Trabájame como tú sabes.....	418

SEXTO DOMINGO DE PASCUA

Amaos.....	420
Campo a través.....	422
Con la fuerza del Espíritu.....	423
Confiado en tu promesa	424
Date tiempo... como él	425
En cada día y en sus cosas está tu presencia	427
Llenar los vacíos	428
Nunca nos dejas huérfanos	430
Para andar por la vida.....	432
Peticiones de hijo.....	433

Sed felices con osadía	434
Soñando la Iglesia.....	436
Vivir la vida campo a través.....	438

FESTIVIDAD DE LA ASCENSIÓN

A tientas.....	442
Aprendizajes de la vida	444
Bendice, Señor, todo lo que soy y tengo	446
Equilibrio.....	448
Haced discípulos	450
Ligeros de equipaje	452
Los envió.....	454
Piérdeme entre tu gente	456
¿Profetas?.....	457
¡Salid, amigos y amigas!.....	459
Semillas del Reino.....	461
Temporero de tu cuadrilla	463

PENTECOSTÉS

Acércate.....	466
Al viento de tu Espíritu	468
Alabanza al Espíritu	470
Así, Señor	472
Envía, Señor, tu Espíritu.....	474
Espíritu de Dios	476
Gracias, Padre, por el Espíritu	478
Haznos sensibles a tu voz.....	481
Hoy te quiero huracán.....	483
Id libremente	484
La vida que nos desborda.....	486
Letanía de Pentecostés	489
No entristezcáis al Espíritu	491
Siete dones del Espíritu.....	493
Sin Espíritu, con Espíritu (Mons. Hazim, paráfrasis)	496

Tú que estás sobre mí	498
Velas gratuitas en nuestro camino.....	500
Ven, santa Ruah	501
Yo espero...	503

FESTIVIDAD DE LA TRINIDAD

De mano en mano.....	506
Dios silencio, Dios encuentro, Dios trino	508
Lo creo, lo siento, lo sé	510
Respirando a Dios	512
Sentir el vuelco.....	514
Trinidad.....	517

CORPUS CHRISTI

Compartir	520
Construyendo utopía.....	521
Darte crédito	523
El milagro de compartir	525
Haced nuevas eucaristía.....	527
¡Hay que tener hambre...!.....	531
Quejas del Señor	533
Somos pan.....	535
Tú sí tienes palabras de vida	536
Venid a mí.....	538

Presentación

1. Cuaresma es ese tiempo de preparación que precede a la Pascua de resurrección. Es un tiempo para vivirlo en camino, sin instalarse, sin retenerlo, sembrando y regando esperanza, con la mirada fija en otro tiempo, la Pascua, que siendo tiempo de paso es tiempo definitivo para quienes somos cristianos.

Desde sus orígenes, allá en el siglo IV de la era cristiana, la Cuaresma es un tiempo para personas adultas y convencidas que quieren ser bautizadas o renovar su opción cristiana. Es el tiempo de los proyectos de vida, de las decisiones y desmarques; a veces, de las transfiguraciones; es siempre tiempo de sendas y caminos a recorrer, de encrucijadas y encuentros, de acogidas que ofrecen vida.

Por eso, la Cuaresma es tiempo de discernimiento, conversión y compromiso, pues son muchas las ofertas que tenemos en el desierto, en la estepa, en la montaña, en las plazas públicas, en los barrios, en los talleres y fábricas, en los templos e iglesias, en los márgenes y fronteras, en casa, en el silencio, en nuestro corazón...

De ahí que la Cuaresma se nos presente como un tiempo atravesado por crisis y alarmas, peligros y riesgos, cambios en el cuerpo y en el espíritu, en nuestra economía y en nuestros corazones, en nuestros bolsillos, en nuestra vida entera.

Es tiempo que nos pide determinación, entereza, fortaleza, valor, resolución, claridad y decisión, pues nos invita a ser discípulos y seguir las huellas de quien se hizo cercano y solidario, hasta la muerte, con quienes andan por los caminos de la vida pobres, desvalidos, perdidos, despojados de dignidad y derechos.

La Cuaresma es tiempo de entrenamiento, ejercicio y lucha; de purificación, inmersión y desintoxicación; de ayuno y penitencia; de paso rápido y mochila ligera; de mente lúcida y entrañas misericordiosas... Y por eso, tiempo de tentaciones, traspies, heridas y cegueras; también, de *tabores*, conversiones, perdones, sorpresas, restauraciones y agua viva...

La Cuaresma es el tiempo de las personas nuevas, de las que se atreven a soltar el lastre de los ídolos secretos y las falsas vanidades y se embarcan en la aventura de llegar a la casa que abandonaron para recibir el abrazo del padre porque solo anhelan misericordia, y de las que descubren, con sorpresa, que ya viven en ella y pueden disfrutar de la creación entera.

La Cuaresma es el tiempo de la humanidad rota y dividida: de la que construye murallas y fronteras, exige papeles y reparte ciudadanía, y de la que, exiliada, emigrante, refugiada, se embarca en la arriesgada aventura de abandonar su patria, cruzar tierras y mares jugándose la vida, porque anhelan el paraíso, la tierra prometida, o buscar su identidad diluida, perdida o arrebatada en los campos de batalla o, simplemente, trabajo y un plato de comida.

Dejémonos mecer por la brisa del Espíritu, pongamos nuestro corazón en sintonía con los latidos de Dios y el grito de los afligidos, desprendámonos de todo lo accesorio, adentrémonos en el reverso de la historia, bebamos en los manantiales de la vida y no nos engañemos con los espejismos del desierto...

Empecemos la Cuaresma bien lavados y aseados, despiertos, con la mirada alzada, sin cadenas ni murallas, con las puertas y ventanas abiertas y las antenas bien orientadas. No intentemos hacer trampas, ni retener el carnaval que susurra otras cosas. Desmarquémonos de políticas corruptas y partidarias, de privilegios y opciones egoístas, de cajas fuertes oscuras, de puertas giratorias... No nos aferremos a creencias huecas, a prácticas religiosas

de seguridad y compraventa... ¡Expongámonos desnudos a la brisa y el fuego del Espíritu!

No nos acomodemos en las alturas. Descendamos sin miedo a los caminos de la vida y vayamos al encuentro de quienes andan perdidos o necesitados de salud, consuelo, vista y un hombro amigo... ¡No profanemos los templos de Dios vivos!

Acudamos a los pozos de agua fresca de nuestra tierra, sean regalo de nuestros antepasados o descubrimiento y ofrecimiento de nuestros coetáneos. Zambullámonos en otros ríos y corrientes aunque no sean renombrados, tengan poco caudal y atractivo... Dialoguemos con quien nos pide, ofrece e interroga, aunque no sea de nuestra cultura, fe y cuerda. Y aceptemos los dones de Dios, que nos ama, busca, sueña y espera.

No miremos nuestra ceguera y vida rota como consecuencia y castigo de nuestra historia, y aunque seamos unos parias o lázaros cualesquiera, aunque hayamos errado y fracasado una y otra vez en nuestra vida..., vivamos en paz y sin atormentarnos; no estamos amenazados de muerte, sino de vida, pues él pasa junto a nosotros, nos ama, acoge y cura. Por eso, la Cuaresma es un tiempo de encrucijadas y encuentros, de conversión y vida.

2. Pascua es la fiesta central de la liturgia cristiana; en ella celebramos la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Externamente, su importancia se nota en que tiene su tiempo de preparación –Cuaresma–, su vigilia y su octava, y se prolonga a lo largo de cincuenta días, hasta Pentecostés.

Su origen se remonta a las primeras comunidades cristianas, que desde el inicio celebraron tanto el día del Señor –el domingo– como su muerte y resurrección. La Pascua cristiana entronca con la Pascua judía, en la que se celebraba el paso liberador de Dios por su pueblo salvándole de la esclavitud en Egipto. Unido a ella, los primeros

cristianos empiezan a celebrar el nuevo paso y alianza liberadora de Dios en Jesús de Nazaret, en su vida, muerte y resurrección.

Pascua es una palabra de origen hebreo (*pésaj*) que significa “salto”, “paso”. En la teología y la liturgia tanto judía como cristiana, designa el paso salvador de Dios: para los judíos, la liberación de la esclavitud de Egipto; para los cristianos, la liberación de todas nuestras esclavitudes para ser personas nuevas a través de Jesucristo.

Fue el Concilio de Nicea, en el año 325, el que le dio por primera vez identidad propia al separarla de la Pascua judía y presentarla como fiesta central de la fe cristiana, de la Iglesia. Y desde entonces hasta hoy, la Pascua se celebra el domingo siguiente a la primera luna llena tras el equinoccio de primavera en el hemisferio norte. Es, pues, una fiesta móvil que en nuestro calendario actual puede caer entre el 22 de marzo y el 25 de abril.

Para diferenciarla de otras pascuas –Navidad, Epifanía, Pentecostés–, la liturgia cristiana suele referirse a ella como Pascua de resurrección o Pascua florida.

Pascua de resurrección, la Pascua por antonomasia, es el tiempo del Dios de la vida; de la vida dada gratuitamente; de la vida entregada hasta el final; de la vida hallada y vivida; de la gloria de Dios y de nuestra dignidad recuperada.

Es el tiempo de entrar en la noche sin miedo, de atravesar ciudades y pueblos, de quemar lo viejo y renacer de las cenizas, de creer en medio de la oscuridad y de los truenos... Es el tiempo de despertar y levantarse, de ver florecer los sueños, de salir al balcón de la vida, de mirar los rincones olvidados, de asomarse al infinito aunque nos dé vértigo, de anunciar el Evangelio y cantar a quien nos precede en el camino... ¡Es el tiempo de la vida nueva!

Es el tiempo de romper los esquemas, de escuchar las palabras del silencio, de andar por caminos inéditos, de cerrar los ojos para

ver su rostro, de percibir su voz en el murmullo del universo, de sentir su presencia en el roce de todas las criaturas que nos acompañan... Es el tiempo de despertar al alba, de andar erguidos y con confianza, de sumergirse en las corrientes de agua, de bautizarse todo entero, de pasar a la otra orilla, de renunciar a nuestras seguridades, de desmarcarnos de nuestras verdades, de caminar hacia Galilea... ¡Es el tiempo de la vida nueva!

Pascua es el tiempo del paso de Dios por nuestra vida, por nuestro mundo e historia, lavándonos los pies y curándonos las heridas más íntimas, acercándose a nuestras miserias, levantando las vidas que se caen o son derribadas, llenando nuestras alforjas de semillas... Es el tiempo de confesar la vida, de defenderla y cuidarla con mimo y alegría, de hablar poco y vivir intensamente, de arriesgar todo por ir tras sus huellas, de sentarse a la mesa con el corazón en ascuas, de esperar contra toda esperanza...

Pascua es tiempo de iniciar una nueva vida como quien inicia un nuevo día, feliz y esperanzado aunque no sepa qué le deparará la jornada, como si fuera primavera con toda la naturaleza despierta por dentro y por fuera, o como el rocío que al campo y a las flores se ofrece para que muestren su belleza y no alborota ni sueña con ser torrente, mar u océano... Es tiempo de iniciar una nueva vida abriendo puertas y ventanas, oreando nuestra mente y nuestras entrañas, soñando con los hermanos y hermanas, amándonos como él nos ama, construyendo Reino y familia, cuidando la casa y la tierra y viviendo con gozo, desde ahora, allí donde el corazón y las circunstancias nos lleven y pongan...

Pascua es tiempo de iniciar una nueva vida naciendo del Espíritu –aunque no lo entendamos–, dejándonos amar y mecer por Dios, que es padre y madre entrañable y, en su desmesura, nos busca, enamora y quiere como nadie; disfrutando de la fe y el diálogo en compañía de quienes caminan a nuestro lado y de la creación entera, que sufre y goza porque se siente en parto...

Pascua es tiempo de flores, sueños y utopías; de gritos, cantos y aleluyas; de inmersiones profundas, de confesiones sinceras, de liberaciones radicales; de abandono de cadenas, amuletos, miedos e historias y de señores antiguos y nuevos, para sentir y vivir la vida...

Pascua es tiempo de presencias y encuentros; de saludos, paz, abrazos y comidas; de envío a la periferia, a rincones lejanos y abandonados... Es tiempo en el que el Señor resucitado pasa por toda la tierra, por todas las personas, por los lugares y sendas olvidados, por el centro y la periferia de nuestra vida e historia...

3. He titulado el libro *Encrucijadas y encuentros* porque tanto la Cuaresma como la Pascua son tiempos atravesados por infinidad de encrucijadas y encuentros.

En la liturgia, los textos bíblicos, sobre todo los evangelios que se proclaman los domingos, recogen la experiencia de muchas personas que se encuentran con Jesús de Nazaret a lo largo de su vida pública y, también, después de resucitado. Esos encuentros suponen una encrucijada para sus vidas; otras veces, es la situación de encrucijada, de discernimiento y decisión, la que lleva a un encuentro transformador.

La espiritualidad, las propuestas y los programas de vida que la Iglesia y las comunidades cristianas sugieren y ofrecen para Cuaresma y Pascua están marcados y orientados por infinidad de encrucijadas y encuentros que desvelan el núcleo de lo que se nos ofrece, de lo que anhelamos y necesitamos, de lo que celebramos, de lo que estas fechas son para un cristiano deseoso de seguir al Maestro.

La vida de los que intentamos seguir a Jesús de Nazaret está tejida por encrucijadas y encuentros a lo largo de los días, las semanas, los meses, los años, que nos van haciendo más humanos, más hijos e hijas, más hermanos y hermanas, más discípulos y discípulas. Encrucijadas y encuentros en la calle, en el trabajo, en casa, en

la comunidad, en la familia, en la intimidad, en el silencio, en el centro, en la periferia... en todos los caminos y sendas de la vida.

Podemos vivir las encrucijadas y encuentros como Pedro, Santiago y Juan, como la samaritana, como el ciego de nacimiento, como Marta y María, como aquellos griegos curiosos e inquietos, como Andrés y Felipe, como la mujer adúltera que iba a ser apedreada, como Lázaro, como Nicodemo, como el hijo pródigo, como las mujeres que siguieron a Jesús hasta la cruz y deseaban embalsamarle, como María, su madre, como José de Arimatea, como María Magdalena, como los discípulos de Emaús, como los que se encerraron en el cenáculo por miedo, como los que salieron a pescar al lago, como los que le siguieron hasta Galilea, como los que se dejaron ceñir la cintura, como los que comieron con él, como los que no se atrevían a hablar, a preguntarle, pero sabían quién era...

Y puede que las encrucijadas y encuentros nos surjan en el desierto, en las cumbres, en los oasis, en las praderas, en los campos despoblados, a la vera de los caminos, en el templo, en el brocal de un pozo, en el mar, en las sendas y caminos, en Galilea, en Jerusalén, en las sinagogas, en el Tabor, en el Gólgota, en el cenáculo, en las orillas, en los márgenes, en las reuniones, en el trabajo, en el diálogo, en los silencios, en medio de las multitudes, en el compartir, en la comunidad, en la celebración, en el compromiso, en la política, en el silencio, en la familia, en el reverso de la historia, allí donde el corazón nos lleve...

Vivamos cada encrucijada y encuentro como una Pascua, como una buena noticia, como un espacio y tiempo de sanación, como una oportunidad de vida y de llegar a ser lo que él quiere y sueña para nosotros.

4. En este libro recojo plegarias, salmos, pregones, bendiciones, credos, acciones de gracias, anhelos, gritos, oraciones muy diver-

sas..., en torno a la Cuaresma, Semana Santa y Pascua. De ahí su subtítulo, *Para orar y celebrar en Cuaresma y Pascua*.

La inmensa mayoría han nacido de la escucha y vivencia personal de los pasajes evangélicos que se leen en la liturgia de esos tiempos; otras, de la contemplación de la naturaleza y de los gestos, símbolos y signos asociados al misterio pascual de la vida, muerte y resurrección. Escucha, vivencia y contemplación tenidas en diversos momentos, situaciones y lugares a lo largo de estos últimos años: en el silencio y en el diálogo, en la búsqueda y en el encuentro, en la duda y en la seguridad, en el gozo y en el dolor, en el camino y en el descanso, en la calle y en la capilla, en el compromiso y en la celebración, en la comunidad y en la familia, en compañía y en soledad... Por eso, quieren ser diálogo y respuesta al Dios que nos ama, al Dios que nos da vida, al Dios que nos acompaña y salva en Jesús de Nazaret, al Dios que nos hace hijos, hijas, y nos invita a ser hermanos, hermanas, al Dios que ha entrado y sigue en nuestra historia con su Espíritu de vida...

Todas tienen en su origen un toque, o un roce, o un susurro, o un golpe, o un silencio, o una palabra, o una luz, o una ráfaga de viento, o una encrucijada, o un encuentro...: la presencia liberadora de Dios que uno ha sentido y visto en su vida antes de expresarla en palabras escritas. Por eso este libro destila muchos sentimientos y experiencias personales que me atrevo a compartir por si sirven y ayudan a otras personas, grupos y comunidades cristianas.

Al surgir de la vida y desde las entrañas, muchas tienen un componente personal que, unas veces, puede crear sintonía y empatía y, otras, provocar reticencias y hasta rechazo. Por eso, es necesario que cada uno se sienta libre al usarlas: que recree, quite, cambie o añada lo que vea conveniente, para que su respuesta al Dios que nos ama y habla sea personal, la suya, no una respuesta copiada.

Para su uso

He agrupado las plegarias siguiendo el orden cronológico de los domingos y fiestas de los tiempos litúrgicos de Cuaresma y Pascua. Y dentro de cada bloque las he colocado alfabéticamente.

Aunque la liturgia tenga tres ciclos y el texto evangélico usado en cada domingo y ciclo sea casi siempre distinto, al ordenar las plegarias no he seguido el criterio de ciclos litúrgicos (A, B, C), pues cada domingo de Cuaresma y Pascua tiene un mensaje bastante definido, por encima del ciclo al que pertenece, debido a que los textos evangélicos que se proclaman son muy similares. Cuando los relatos evangélicos usados en los ciclos son diferentes, basta una sencilla mirada para saber qué plegarias sirven para uno u otro.

Para facilitar su uso y manejo, junto a este índice por tiempos litúrgicos, domingos y fiestas, he añadido un índice alfabético de todas las plegarias que puede facilitar su búsqueda o el encuentro de oraciones en torno a una determinada temática, como perdón, alabanza, acción de gracias, ofrecimiento, petición, conversión, encuentro, comunidad, compromiso, bendiciones, credos...

Aunque un determinado texto o plegaria se haya colocado en el bloque de un domingo o fiesta, puede sernos de utilidad en otras muchas ocasiones y circunstancias personales y comunitarias, oracionales y celebrativas.

Encrucijadas y encuentros puede usarse de múltiples maneras, según la necesidad, el momento y la situación de la persona, grupo o comunidad. Sus plegarias, poemas, pregones, bendiciones, credos y oraciones varias pueden leerse en silencio y en voz alta, personal y comunitariamente, todos juntos y a coro... Unas veces, será bueno

que las proclame un lector y que el grupo o la comunidad escuche; otras, unirnos todos con un estribillo; a veces, bastará con leer una frase o una estrofa y dejar tiempo para interiorizar; otras, quizá convenga repetir la palabra, frase, verso o estrofa que más hondo nos llega a cada uno, que resaltemos y compartamos lo que nos ha tocado, emocionado o sorprendido. Habrá ocasiones en las que sea bueno y necesario glosarlas, recrearlas, no sujetarnos a la letra escrita, hacerlas más nuestras, más personales, más comunitarias; otras, quizá nos baste con repetir, a manera de mantra, una frase o un verso que aparece en ellas...

Lo mejor es dejarse llevar e ir por donde el corazón y el Espíritu de Dios, que es quien ora en nosotros, nos conduzcan. Al fin y al cabo, orar es dejarse llevar por él. ¡Déjate llevar por tu corazón y por el Espíritu de Dios... y verás!

C U A R E S M A

PREGONES

Conviértete y cree la Buena Nueva

Conviértete de corazón
y no te preocupes tanto por la fachada;
Jesús te conoce de sobra, mejor que tú.

Ubícate bien en la vida,
acude al desierto y no te des a la fuga;
que el Evangelio sea tu GPS y guía.

Ayuna como a Dios le gusta:
levántate todos los días con hambre de justicia
y acuéstate con hambre de Dios y de vida.

Reza cerrando las puertas a la desidia,
a los ruidos, cumplimientos y prisas,
y ábrelas a Dios para que se instale como quiera.

Escucha la melodía del Padre que nos enamora
a través de las ondas de la creación entera;
pon tu corazón en sintonía todos los días.

Sana tu cuerpo y espíritu en este tiempo
con la brisa, el agua, la cruz y el servicio;
déjate curar por quien ama a los heridos.

Mira a tu alrededor y no andes perdido;
discierne los signos de los tiempos
y acércate a los que están solos y perdidos.

Sube a las cumbres que te desafían,
baja a los abismos que dan vértigo
y anda erguido por la historia y sus caminos.

Ama sin murallas y sin remilgos:
así entenderás al Dios de la vida
y llegarás a la Pascua florida...
¡Conviértete y cree la Buena Nueva!



Empezar la Cuaresma...

Empezar la Cuaresma bien lavado y aseado;
despierto, como la creación que gime y canta;
limpio, como el firmamento allá arriba;
luminoso y fresco, como son las alboradas,
y perfumado, como el aire de mi tierra.

Empezar la Cuaresma sin barreras ni murallas;
con las puertas y ventanas abiertas;
con las antenas altas y bien orientadas;
sin miedos, con esperanza y muchas ganas,
y con la casa barrida y oreada.

Empezar la Cuaresma sin hacer trampas;
caminando, sin fijar la vista en las renunciadas
ni retener el carnaval que susurra otras cosas;
dejándonos llevar por el Espíritu
y exponiéndonos, desnudos, a su brisa y fuego.

Empezar la Cuaresma desmarcándose con firmeza
de políticas partidarias y corruptas,
de compromisos con prebendas,
de privilegios huecos y egoístas
y de dobles contabilidades con cajas oscuras.

Empezar la Cuaresma ayunando sin complejos,
orando en lo secreto al Padre que nos ama,
pidiendo por su proyecto y lo que necesitamos,

y haciendo de la limosna, tan denostada,
causa alegre, generosa y muy humana.

Empezar la Cuaresma con un saludo de bienvenida,
dejando las tinieblas en sus cuevas,
dando gracias por la vida recibida,
con ganas infinitas de recorrer sus sendas
y con la mochila preparada y ligera.

Empezar la Cuaresma en tu compañía, Señor,
y... ¡a la aventura, cada día!



Este es un tiempo para convencidos

Este es un tiempo para convencidos.
Tiempo de entrenamiento, ejercicio y lucha;
de mochila ligera y paso rápido;
de mente lúcida y entrañas misericordiosas.

Porque es un tiempo de crisis y opciones,
en las economías y en los corazones,
que pide solidaridad y cercanía
para servir con dignidad a desvalidos y pobres.

Tiempo de camino y discernimiento,
de conversión y compromiso,
de encrucijadas, pruebas y encuentros
en el desierto, en la estepa, en el silencio.

Es el tiempo de los proyectos de vida,
de las decisiones y desmarques;
a veces, de las transfiguraciones.
Siempre, tiempo de sendas y acogida.

Tiempo de humanidad rota y dividida
que anhela el paraíso o la tierra prometida,
y de personas en búsqueda de su identidad
diluida o perdida en los campos de la vida.

Tiempo de tentaciones, *tabores* y conversiones,
traspies, heridas y cegueras,
perdones, restauraciones y agua viva.
¡Todo en solo cuarenta días!

Este es el tiempo de las personas nuevas,
de las que han soltado el lastre
de ídolos secretos y falsas vanidades
y solo anhelan misericordia... ¡y abrazos del Padre!



Los que hemos sido bautizados

Los que hemos sido bautizados,
los que hemos acogido la revelación del Dios vivo,
los que hemos descubierto que somos sus hijos,
los que seguimos escuchando la voz del Espíritu,
¡adentrémonos en el desierto sin miedo
y caminemos con paso ligero!

Cuaresma es ese tiempo de preparación e inicio,
tiempo para vivirlo en camino,
sin instalarse, sin retenerlo, sin lamento,
con la esperanza siempre mantenida
y la mirada fija en otro tiempo, la Pascua,
que siendo tiempo de paso es definitivo.

Entremos en Cuaresma convencidos,
listos para el combate, ligeros de equipaje,
con mente despejada, calzado apropiado,
entrañas llenas de ternura y misericordia
y mucha paciencia con nosotros mismos...
¡Bien equipados en cuerpo y espíritu!

Dejémonos mecer por la brisa del Espíritu;
pongamos nuestro corazón en sintonía
con los latidos de Dios y el grito de los afligidos;
desprendámonos de todo lo accesorio,
bebamos en los manantiales de la vida
y no nos dejemos engañar por los espejismos del desierto.

Bajemos del monte a los caminos de la vida,
no nos acomodemos en las alturas;
descendamos sin miedo y llenos de misterio
y vayamos al encuentro de quienes andan perdidos
y necesitan salud y consuelo.
¡No profanemos los templos de Dios vivos!

Acudamos a los pozos de agua fresca de nuestra tierra
y, como aquella mujer samaritana,
dialoguemos con quien nos pide e interroga,
aunque no sea de nuestra cultura, fe y cuerda.
¡Quizá así conozcamos el don de Dios:
cómo nos ama, busca, sueña y espera!

No miremos nuestra ceguera y vida rota
como consecuencia y castigo de nuestra historia.
Él no viene para que todo siga tal como está,
sino para ofrecernos la novedad de Dios y su amistad,
para abrirnos los ojos, cambiarnos por dentro
y deshacer tantos e insoportables montajes y miedos.

Y como aquellos griegos inquietos y honestos,
preguntemos a discípulos y amigos
por Jesús de Nazaret y su Reino,
y cómo sembrarse en el campo del mundo
para germinar y dar fruto a su estilo,
aunque parezca un carnaval continuo.

En Cuaresma, y en todo tiempo, los cristianos
estamos amenazados no de muerte, sino de vida,
aunque seamos unos parias o unos lázaros cualesquiera.
Vivamos en paz y sin atormentarnos

a pesar de los afanes de la vida y de la historia,
pues Él pasa junto a nosotros, nos ama y cura.

Los que hemos sido bautizados
vivamos la Cuaresma bien despiertos,
caminando en fraternidad, sin miedo,
con fe, esperanza y amor sostenidos,
y fijos los ojos en Jesús Nazareno,
que va junto a nosotros abriéndonos camino.



MIÉRCOLES DE CENIZA

A pesar de todo, tú sigues llamándome

Ni he ido al desierto,
ni he subido al monte,
ni me he detenido en el pozo,
ni me he lavado en la alberca,
ni te he acompañado a casa del amigo.

Ni me han puesto a prueba,
ni he confirmado mi camino,
ni me ha consumido el cielo de Dios,
ni te he buscado de noche,
ni me he atrevido a sembrarme.

Ni he sentido hambre,
ni he bajado del monte,
ni he dado fruto a pesar de tu cuidado y mimo,
ni he tenido en cuenta tus sentimientos,
ni he respetado a mis hermanos...

Y, a pesar de ello,
tú sigues llamándome,
invitándome,
perdonándome,
reconociéndome...
y acercándote.



Abba, Padre

No nos hubiéramos atrevido
si él no hubiese comenzado
y nos hubiese invitado
a seguir sus pasos
y usar sus palabras
para expresar los sentimientos
más hondos de nuestras entrañas
cuando queremos hablar contigo.

No nos hubiéramos atrevido...,
pero al hacerlo él, en su vida, tan cotidiano,
forzó nuestras resistencias contigo,
tan viejas que se remontan al lío del paraíso,
tan nuevas que nos ofuscan la vista todavía
y dejan herida toda confianza,
hasta el punto de aceptar en nuestra vida
que eres lejano y desconocido.

No nos hubiéramos atrevido,
mas él nos donó su Espíritu
para que no fuéramos esclavos,
sino hijos libres para siempre
que no recaen en el temor,
que gozan de la filiación
sabiendo que a ti te agrada ser Padre
aunque nosotros seamos torpes.

No nos hubiéramos atrevido
si él no nos hubiese convencido
y decidido orar con nosotros
en los buenos y malos momentos,
para gustáramos de tu compañía y diálogo,
de tu amor y fidelidad
y de las caricias más tiernas
que salen de tus manos de alfarero.

No nos hubiéramos atrevido,
a pesar de ser tus hijos,
a llamarte *Abba*
con gracia y respeto
como los niños,
ni a susurrar el padrenuestro
que él nos enseñó
para orar en todo momento.



Ayunar hoy

Ahora que los gurús de la sociedad
y de sus nuevas culturas,
preocupados por nuestro bienestar corporal
y los cánones de belleza,
recuperan el ayuno
y nos lo proponen como camino para recorrer
y método eficaz...

Ahora, nuevamente, resuena tu Palabra
y nos invita a ir más allá:
a ayunar para aligerarnos y sensibilizarnos,
para descentrarnos de nosotros mismos
y centrarnos en los demás,
en los que ayunan por necesidad
porque no tienen otra posibilidad.

¡Bendita sea tu buena y sabia Palabra!



Bendito seas por este tiempo tan propicio

Bendito seas, Padre,
por este tiempo tan propicio
para la conversión y el encuentro,
que tú concedes gratis
a todos tus hijos e hijas
que andamos desorientados o perdidos
por los caminos de la vida.

Bendito seas, Padre,
porque llamas a cada hombre y mujer,
sea cual sea su historia y vida,
a emprender cada día,
de manera más personal y consciente,
su compromiso de seguir a Jesús
y proseguir su causa evangélica.

Bendito seas, Padre,
por despertarnos de nuestros dulces sueños,
tan vaporosos e infecundos,
por interpelarnos en lo radical de la vida,
por liberarnos de nuestras falsas seguridades,
por poner al descubierto nuestros ídolos secretos,
que tanto defendemos y justificamos.

Bendito seas, Padre,
porque sigues amándonos
con ternura y sin medida
aunque hagamos cada día inmensas tonterías

y prestemos oídos sordos
a tus palabras y llamadas
cuando interfieren en nuestros proyectos.

Bendito seas, Padre,
porque nos das tu Espíritu,
el único que puede convertirnos,
el único que puede atravesar nuestros pensamientos,
el único que puede darnos un corazón de hijos,
el único que puede guiarnos por la senda del Evangelio,
el único que hace posible nuestra vuelta a tu seno.

¡Bendito seas, Padre,
por este tiempo tan propicio!



Caminar aquí y ahora

Los pies
sudan,
se hinchan,
se agrietan
y, a veces, hasta huelen.

El caminar
se hace lento y la meta se oscurece;
cualquier incidente es dificultad;
cualquier novedad, un obstáculo;
los pasos, un esfuerzo cansino.

El calzado,
aunque sea de marca
y haya sido cuidadosamente elegido,
con mimo y dinero,
deja su huella al final de la jornada.

Su fruto:
rozaduras, callos, heridas,
tensiones sostenidas
y durezas sin cuento
a pesar del cuidado y la experiencia.

Mi cuerpo
se siente desprotegido:
los ojos se nublan y lloran,
la cabeza hierve como una caldera
y el corazón late y late sin ritmo, y se ahoga.

Mis poros,
abiertos cual chimeneas,
cubren mi piel de toxinas
y me dejan exhausto, con frecuencia,
por las sendas de la vida.

Caminar
ya no es como antes.
Ya no es reto ni gozo.
Y cada vez importa menos
lo que en otro tiempo eran metas y proyectos.

Caminar, aquí y ahora,
es amar las huellas compartidas,
avanzar como una fraternidad,
no tener negocios propios
y olvidarse de llegar el primero.

Caminar, aquí y ahora,
es seguir tu consejo,
brisa y sombra,
un día sí y otro también,
por los senderos que la vida nos depara.

Caminar, aquí y ahora,
aunque no se tengan ganas,
es una necesidad
para expresar la fe
y seguir viviendo junto a ti.

